

# ROBO EN DESPOBLADO

COMEDIA DE GRACIOSO EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION

Y

VITAL AZA

Se estrenó el 8 de Abril de 1882 á beneficio del primer actor cómico  
D. Antonio Riquelme

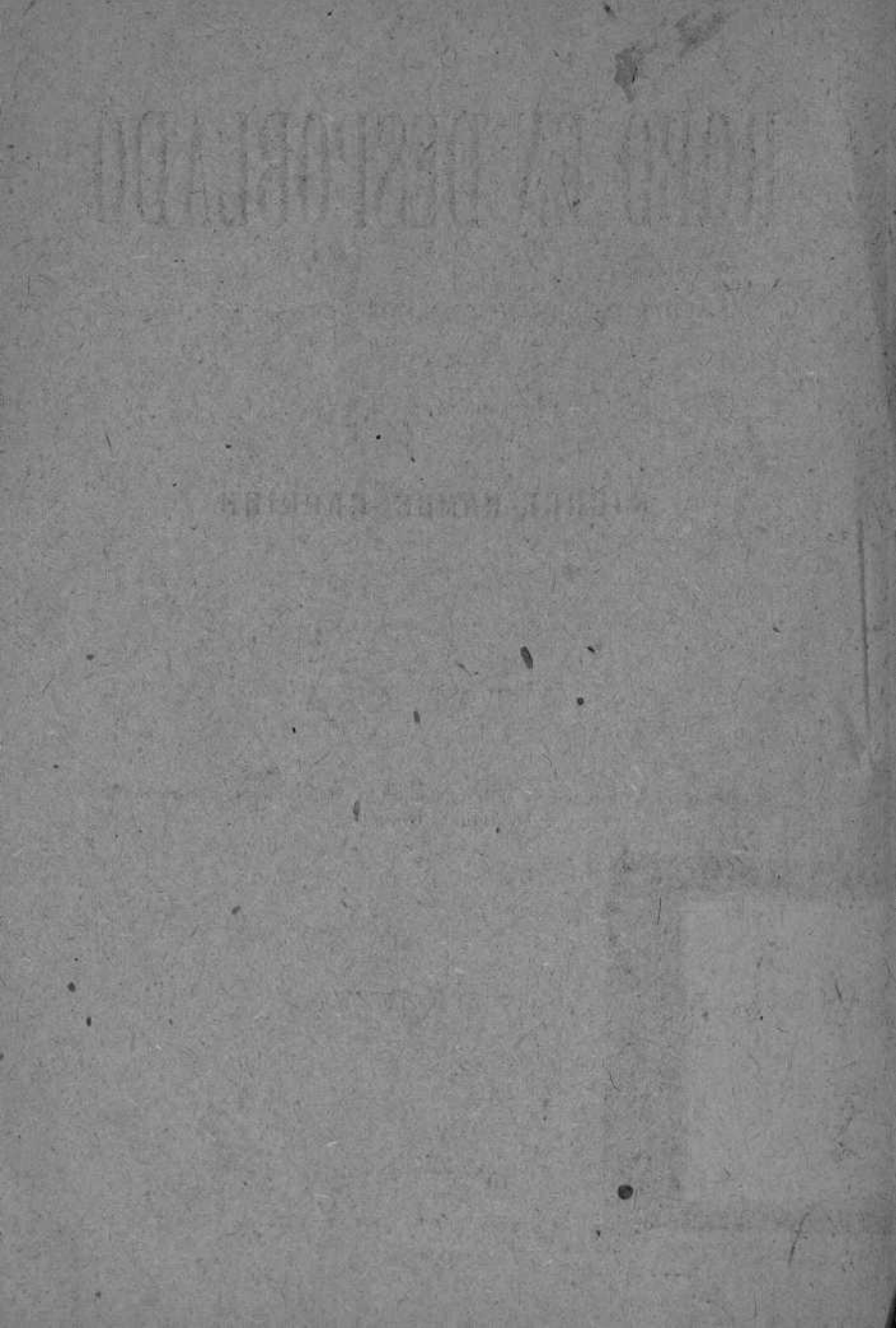
G-F 6469



MEXICO

EUSEBIO SÁNCHEZ, EDITOR. CALLE DEL AGUILA NUM. 12

1898



D 6 C L  
A

# ROBO EN DESPOBLADO

COMEDIA DE GRACIOSO EN DOS ACTOS Y EN POESA

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRION

Y

VITAL AZA

Se estrenó el 8 de Abril de 1882 á beneficio del primer actor cómico  
D. Antonio Riquelme



MEXICO

EUSEBIO SÁNCHEZ, EDITOR. CALLE DEL AGUILA NUM. 12  
1898



R. 76309

95281  
1129126

## REPARTO

---

Doña Nieves .....	Sra. Valverde
Matilde .....	Sra. Alverá de Nestosa
Enriqueta .....	Srita. Rodriguez.
Una criada.....	Srita. Martinez.
Don Bonifacio.....	Sr. Zamacois.
Pepe .....	Sr. Arana.
Manolo.....	Sr. Rubio.
Colás.....	Sr. Riquelme.

Derecha é Izquierda la del actor.

---

---

## ACTO PRIMERO

---

Sala elegante. Puertas al foro y laterales. Mesa de centro.  
Armario en el foro, izquierda.

### ESCENA I

#### Matilde y Enriqueta

- Matilde* (Saliendo primera derecha). Enriqueta!  
*Enriqueta* (Saliendo primera izquierda). Matilde!  
*Matilde* ¿En dónde está mamá?  
*Enriqueta* En la cocina.  
*Matilde* Y papá?  
*Enriqueta* En el Gabinete  
*Matilde* No perdámos tiempo; es preciso tomar una determinación.  
*Enriqueta* Sí, sí, tomémosla  
*Matilde* Ya has oído á mamá: quiere que rompamos con nuestros novios. . . . Lo cual es una tiranía.  
*Enriqueta* Que yo no tolero!  
*Matilde* Ni yo!

- Enriqueta* Desairar á dos jóvenes tan simpáticos!
- Matilde* Y tan guapos. Sobre todo, Manuel.
- Enriqueta* No; sobre todo, Pepe.
- Matilde* Bien; sobre todo, los dos.
- Enriqueta* Y qué hacemos?
- Matilde* Para que cuando vengan hoy, si acaso mamá les dice algo, estén prevenidos, conviene advertirles.
- Enriqueta* Dices bien: pero cómo?
- Matilde* Viene alguien? (*Miran las dos*).
- Enriqueta* No.
- Matilde* Pues anda. Sientate ahí. . . . Nada importa que mamá quiera quitarnos todos los medios de comunicación. todo lo vence el amor.
- Enriqueta* Sí: ó la Pata de Cabra.
- Matilde* Aquí tengo plumas, tinta y papel, que he cogido del despacho de papá. Mucha precaución. Toma y escribe á tu novio. (*Dándole pluma y papel*). Yo escribiré al mío. El mismo tintero nos servirá á las dos. Vamos, date prisa y pon cerca la costura por si mamá viene. (*Pone el tintero en la mesa del centro. Matilde y Enriqueta se sientan una á cada lado*). Anda, escribe.
- Enriqueta* Y qué le digo?
- Matilde* Hija, no se te ocurre nada! Ve escribiendo lo mismo que yo. "Hoy cuatro de Octubre."
- Enriqueta* "De Octubre."
- Matilde* "Queridísimo Manuel."
- Enriqueta* "Queridísimo Manuel."
- Matilde* Pero no pongas Manuel; pon Pepe, que es el nombre del tuyo.
- Enriqueta* Como dices que escriba lo mismo que tú! . . . Bueno. Lo t. charé. . . Ya está Pepe encima de Manuel.
- Matilde* "Mamá no quiere que yo te quiera"
- Enriqueta* "Que yo te quiera"
- Matilde* "Pero yo te querré, aunque ella no quiera."
- Enriqueta* "Aunque ella no quiera." Mucho querer me parece!

- Matilde* No importa; las cartas cuanto más cariñosas, mejor  
"Ay, Manuel." Tú "Ay, Pepe!"
- Enriqueta* Oye: cómo se escribe ay?
- Matilde* Mujer, con h. Qué preguntas tienes!—"Manuel de mi vida!"
- Enriqueta* "Pepe de mi vida!"
- Matilde* Aguarda, siento ruido (*Va á la primera puerta izquierdu.*)
- Enriqueta* [*Escribiendo*] "Aguarda que siento ruido"
- Matilde* Pero, Enriqueta. . . .
- Enriqueta* Ay! Sí. Creí que me dictabas.
- Matilde* Vé si viene álguien por allí. (*El juego.*)
- Enriqueta* No viene nadie
- Matilde* Pues sigamos. (*Truecan los sitios y leen.*)
- { Enriqueta* Pepe de mi vida. *{* Hemos cambiado de sitio. Toma.  
*{ Matilde* Manuel de mi vida *{*
- [*carta*] Jesús que intranquilidad! Sigamos. Punto y aparte. No escribas eso.
- Enriqueta* Bueno.
- Matilde* "Tengo confianza en tí"
- Enriqueta* "En tí"
- Matilde* "Y sigues con ese. . . ."
- Enriqueta* Mujer! No tanto! Ya se que sigues se escribe con S.
- Matilde* Qué torpeza! "Si sigues con ese amor. . . ."
- Enriqueta* Ahí . . . "Con ese amor. . . ." (*escribiendo.*)
- Matilde* "Que tantás veces me has jurado. . . ."
- Enriqueta* "Ado "
- Matilde* "También yo puedo. . . ."
- Enriqueta* "Edo."
- Matilde* "Jurár que te he querido."
- Enriqueta* "Ido."
- Matilde* Ay! Mamá viene! Esconde eso! . . . Que no lo vea! . . .  
Ay! . . . el tintero. (*Se lo guarda en el bolsillo Enriqueta  
borda y deja la pluma en el velador.*)

## ESCENA II.

**Dichos; Doña NIEVES**

- Nieves* (Nada; decididamente, no podemos continuar así!...)
- Enriqueta* Di, Matilde, como se pone el dobladillo?
- Matilde* Con bi digo encima del entredos.
- Ay, mama! Mira, mira que adelantado llevo ya el bordado del tafetán.
- Nieves* Si, buena está la Magdalena para tafetanes. Qué es esto?
- Matilde* Eso? Pues... es una pluma.
- Nieves* Y para que es está pluma. Vamos á ver.
- Matilde* Para dibujar unas flores.
- Nieves* Con tinta, eh?
- Matilde* Si es tinta de marcar.
- Nieves* Yo sí que voy á marcarte para que te acuerdes.
- Matilde* Pero mamá...
- Nieves* Silencio! A mi no se me engaña
- Matilde* Si, yo ...
- Nieves* Ya le he dicho á usted que se calle!
- Matilde* (Malo! Me trata de usted!)
- Nieves* Esto prueba que se escriben cartitas en secreto.
- Matilde* No señora, no es eso Verdad Enriqueta?
- Enriqueta* No, mamá, no es eso.
- Nieves* También lo niegas tú? Miren la mosquita muerta! Si ya lo he dicho: esos dos monigotes los levantan de cascos; pero yo lo arreglaré todo!—A mi no se me interrumpen.
- Matilde* Mamá, si no decimos nada.
- Nieves* Silencio! Yo no tolero un día mas esos ridiculos amores y para cortar de raiz el abuso de que esos mequetrefes continúen sus impertinentes visitas, contra mi voluntad y contra mi gusto, hoy mismo saldremos de Madrid.
- Enriqueta* Ay Dios mío!



- Matilde* Y á dónde vamos, mamá?
- Nieves* Al extranjero.
- Matilde* Santo Dios! (*Saca el pañuelo manchado de tinta y lo guarda precipitada.*)
- Nieves* (Conviene que no sepan adonde vamos. Hoy mismo, si señor, hoy mismo.  
Acabo de decidirlo; y sabeis lo que yo soy cuando tomo una determinación. Conque á disponer vuestros equipajes, y que no falte nada!
- Matilde* Pero, mamá, tan pronto ..
- Nieves* Ahora mismo. Esta noche nos vamos. A ver como arreglais el mundo!
- Matilde* (El mundo! Ay, si yo pudiera arreglarlo á mi gusto.)

ESCENA III.

**Doña NIEVES y luego Don BONIFACIO**

- Nieves* [*Sacando ropa del armario.*] Pues no faltaba más! Una temporadita de campo las curará radicalmente.
- Bonifacio* (*Leyendo periódico.*) (*Primera derecha.*) Es horrible, horrible. No pasa día sin que los periódicos anuncien un secuestro, un asalto de tren ó un robo en despoblado. Está visto: En España solo se puede vivir en Madrid. Aquí, no llevando reloj ni dinero en los bolsillos para que no los roben en la calle, yendo con mucho ojo para no ser víctima de algún timo, y viviendo en un piso tercero para no estar espuesto á un escalero, la seguridad individual está completamente asegurada. Pero el que tenga que vivir en el campo, está divertido!
- Nieves* Hola! Eres tú Siempre con los periódicos á vueltas, enterándote de lo que no te importa! (*Quitandoselo y rompiéndolo.*)
- Bonifacio* (Malo: mi mujer está nerviosa!  
Tempestad barrunto. Saldré de casa con paraguas )

- Nieves* Bien podías ayudarme.
- Bonifacio* A qué?
- Nieves* A sacar esta ropa. No me estás viendo?
- Bonifacio* (Lo dicho: no hay barómetro más seguro. Esta mujer hubiera sido una adquisición para cualquier astrónomo. Quitate de ahí, que no me haces falta.
- Nieves* (Cojiendo sombrero y paraguas.) Me alegro: vaya, abur. Voy á dar un pascito.
- Nieves* Ven acá, que tenemos que hablar.
- Bonifacio* Vamos, si, que tenemos que reñir.)  
(Deja sombrero y paraguas en la mesa del centro.)
- Nieves* Qué opinas tú de los novios de las niñas?
- Bonifacio* Quién yo? Pues te diré. . . Que opinas tu de ellos?
- Nieves* Pregunto tu parecer
- Bonifacio* Pues me parecen... dos buenos chicos.
- Nieves* Dos titeres.
- Bonifacio* Justo, tienes razón: dos titeres.
- Nieves* Pero hombre que nunca has de tener opinión propia.
- Bonifacio* No, lo que es eso... si que la tengo.
- Nieves* No, señor, no la tienes,
- Bonifacio* Es verdad, no tengo opinión propia.
- Nieves* Bonifacio, eres insoportable!
- Bonifacio* Nieves, no te acalores. (Cuanta electricidad debe haber en la atmosfera.)
- Nieves* Vamos á ver. Es indiscutible que los amores de las niñas no son convenientes. Qué debemos hacer? Qué resolución debemos tomar?
- Bonifacio* Pts!...
- Nieves* Y qué es eso de pts?
- Bonifacio* Pues pts quiere decir. . . lo que á ti te parezca.
- Nieves* A mí me parece que no debemos tolerar por más tiempo á tales advenedizos. Porque, qué son esos jóvenes? En qué se ocupan? Cuáles son sus bienes de fortuna? Con testa hombre!
- Bonifacio* Pero, mujer, yo qué sé? Tú los conoces mejor que yo.
- Nieves* Los conozco lo mismo. Solo hace mes y medio que los tratamos.

- Bonifacio* Y para qué les ofreciste la casa?
- Nieves* Por cortesía. Ya sabes lo que ocurrió. Que entré con las niñas en el café del Siglo; que ellos estaban en la mesa de al lado; que voy á pagar y me encuentro sin dinero, y que ellos al observar mi compromiso, se apresuraron á pagar al mozo lo que habíamos tomado; tres arlequines de mantecado y fresa, total seis reales. Se acercaron, salimos, vinieron con nosotras, les ofrecí la casa; al día siguiente nos hicieron la visita de cumplido, y desde entonces ni un solo día han dejado de venir. Y esto sería lo de menos si las chicas no les hubieran hecho caso; pero ese par de tontas se han enamorado de ellos. Y esto no puede seguir así. A dónde vamos á parar?
- Bonifacio* A donde tu quieras.
- Nieves* Fuera de Madrid. Ya he dicho á las niñas que esta misma tarde salimos para el extranjero.
- Bonifacio* Sí? Aprobado! Me parece muy bien. Pasaremos en el extranjero una temporada. Así como así, en España no se puede vivir!
- Nieves* No has de comprenderme nunca!
- Bonifacio* A qué vamos á ir al extranjero.
- Nieves* A qué? A eso: á lo que tu has dicho. Conste que yo no lo he propuesto.
- Nieves* Como el único objeto es alejar á nuestras hijas de sus pretendientes, basta para ello que pasemos una temporada en el campo.
- Bonifacio* (Maria Santísima!) El campo..... precisamente ahora..... cuando va á entrar el invierno...
- Nieves* Es inútil que pongas mala cara, por que lo tengo decidido.
- Bonifacio* Mala cara? Quia! Todo lo contrario; á mal tiempo buena cara.
- Nieves* Pues poquito que me gusta á mí en esta época que es cuando el campo está mas hermoso. (y más húmedo!)
- Nieves* No he querido decirte nada hasta tenerlo todo dispues-

- to. Hoy mismo salimos de Madrid; esta noche dormiremos en el campo.
- Bonifacio* Dormir á la interperiel
- Nieves* No, hombre; en la casa de campo.
- Bonifacio* Pero mujer, si en la casa de campo solo se puede entrar con papeleta, y á dormir na creo que nos permitán....
- Nieves* Bonifacio, no seas imbécil! La casa de que te hablo es la que tienen inmediata al barrio del pacífico mis amigas las del Tabladillo. Como ellas, cuando se marcharon á sus posesiones de Andalucía, la dejaron amueblada por completo, me ha parecido una buena proporción y hoy la he alquilado por dos meses, teniendo ya las llaves en mi poder. Es una posesión preciosa y completamente aislada.
- Bonifacio* Aislada? Malo!
- Nieves* Por qué es malo?
- Bonifacio* Porque ya sabes la clase de gente que hay en los alrededores de Madrid, y es muy posible que cualquiera noche nos den un susto.
- Nieves* Y á tí no: verdad?
- Bonifacio* No; á mi no me cojería de susto. Un robo ó un secuestro me parecería la cosa mas natural.
- Nieves* Tranquilízate. Ya he tomado mis medidas para evitarlo porque conozco tu inutilidad en todos los terrenos.
- Bonifacio* Mujer, no tanto: dirás en casi todos.
- Nieves* Ya he pedido á mi primo, el de Gefafe, que nos envíe hoy mismo un eriado de toda su confianza y de valor acreditado.
- Bonifacio* Eso me parece muy oportuno.
- Nieves* Ay! Si no fuera por mí, cómo vivirías, Bonifacio?
- Bonifacio* (Muy alegre) (Ay qué bien viviría)
- Nieves* Con que ya lo sabes. Se acerca la hora de la visita de esos caballeros: es necesario que tengas con ellos una conferencia diciéndoles nuestra determinación, y que re

- Bonifacio** nuncien á sus pretensiones porque de lo contrario te verás en el caso de despedirlos á puntapiés.
- Nieves** A puntapiés!
- Bonifacio** Sí. Se los dices con mucho cortesía. No quita lo cortés á lo valiente.
- Nieves** Pero, Nieves, no sería mejor que tú misma. . . . Una señora infunde más respeto.
- Bonifacio** Bonifacio, no empecemos: he dicho que tñ y tú has de ser.
- Nieves** Bueno, mujer bueno.
- Bonifacio** Ya sabes: les dices que hoy mismo nos marchamos.
- Nieves** Sí, sí; al pacífico barrio del Pacífico.
- Bonifacio** No, hombre, al extranjero. Es preciso que ignoren á dónde vamos para que no nos sigan.
- Nieves** Está bien.
- Bonifacio** Si lo toman á mal, les devuelves los seis reales que les debo.
- Nieves** Pero mujer. . . .
- Bonifacio** Bueno; pues dales dos pesetas; que no digan que somos mezquinos. . . . A las cinco es la marcha. Dispon lo que necesites. Yo voy aquí cerca á comprar el tren!
- Nieves** A comprar un tren! . . .
- Bonifacio** Un tren de cocina, estúpido.

#### ESCENA IV

#### Don BONIFACIO luego la criada

- Bonifacio** Lo dicho: la atmósfera está muy cargada. Casi tan cargada como yo. El liberal no se ha equivocado en su pronóstico. — “Se aproxima un ciclón de Noruega ” Ahí está el ciclón; ya lo tengo en casa.
- Criada** Señor? ..
- Bonifacio** Qué ocurre?
- Criada** Aquí está uno que pregunta por Ud.

*Bonifacio* Y quién es?  
*Criada* Pues és uno.  
*Bonifacio* Quedo enterado.  
*Criada* Dice que viene de Getafe.  
*Bonifacio* Vamos, el nuevo criado. Que entre.  
*Criada* Por aquí; pase usted.

ESCENA V.

**Don BONIFACIO y COLAS**

*Colás* Pa servir á usté. Muy buenas tardes.  
 Hay permiso?  
*Bonifacio* Adelante, hombre, adelante  
*Colás* Pus yo soy el de Getafe.  
*Bonifacio* Ya, ya me lo había figurado.  
*Colás* El señor Telesforo, esta mañana, me dijo, dice: "Anda  
 vesta á Madrid con esta esquila y preséntate en cá don  
 Bonifacio Merino"  
*Bonifacio* Servidor.  
*Colás* P r muchos años. [*Dando la carta.*] Qué necesita un criado  
 de toa su confianza; que sea honrao y que tenga mu-  
 eha hombría de bien. . Y aquí me tié usted pá servirle  
 en lo que se le ofrezca.  
*Bonifacio* (*Después de leer la carta.*) Está bien. Los informes son  
 exelentes. Eres lo que yo necesito: un hombre de valor  
 que cuando llegue el caso sepa defender la integridad  
 del domicilio.  
*Colás* Jé! jé! Y que es eso?  
*Bonifacio* Hombre, la intrigridad del domicilio, es. . la inviolabi-  
 lidad del hogar doméstico.  
*Colás* Jé! jé! Pues tampoco se lo que es eso.  
*Bonifacio* Ni hace falta. Me basta saber que has dado en variás  
 ocasiones pruebas de verdadero valor.  
*Colás* Anda! anda! Pues ya lo creo. Lo que es á valiente, no

hay naide que me gâne. En fin, con decirle á usted que en el pueblo me llaman MIL HOMBRES.

*Bonifacio*

(Mnchos hombres me parecen.)

*Colás*

Que pregunten en tóo el pueblo quién es el hijo de la tía Peregila. Porque á mi madre le llaman la tía Peregila, sabe usté?

*Bonifacio*

No lo sabía, pero es igual.

*Colás*

Bueno; pus que pregunten, que pregunten. En fin, si seré yo arrojao pá tóo, que estube pa dir á presidio.

*Bonifacio*

Eh? (*asustado*)

*Colás*

No, y no crea usté, too ello fué por ná. Cosás del Alcalde. El no queria que saliera deputao Don Rafaelito, el sobrino del boticario y los otros querían; y ya vusté; cuando una autoriá quiere una cosa, no hay más que obedecer, que pa eso es autoridá. En fin, que yo y unos cuantos nos metimos en las mesas—como ellos deciau—y palo aquí, palo allá. . . . no quedó ni uno solo de los contrarios, vamos, que ganamos nosotros.

*Bonifacio*

Y salió él diputado?

*Colás*

Pus ya lo creo que salió! . . . ¡Escapao del pueblo! Y gracias á que el alcalde es muy querido de toos y se agarra á buenas aldabas, que si no. . . Como que nos mandan á presidio.

*Bonifacio*

Pues eso quiero yo!

*Colás*

Que me marden á presidio? . . .

*Bonifacio*

No hombre; que seas decidido y resuelto. Anda, ve á la cocina y que te den un trago.

*Colás*

Pus que haiga salud y digniá luego y expresiones á la familia.

*Bonifacio*

Gracias. El apodo de este hombre tranquiliza á cual quiera MIL HOMBRES! Quién se atreve á robarnos sabiendo que tengo á mil hombres en casa! . . . Es decir un batallón. Creo que han llamado . . . . . Sí, son los novios de las chicas. Decididamente, ahora mismo les digo que no vuelvan aquí. . . . . Pero, no; luego se lo<sup>s</sup> diré. . . . Estas cosas son muy delicadas! (*mutis*)

## ESCENA VI

## MANUEL y PEPE

- Pepe* Que no se molesten: somos de confianza. . . . . Pasa, Manolo.
- Manuel* Pero, hombre, acaso vengamos á molestar. . . .
- Pepe* Nosotros no molestamos nunca. Siéntate, Manolo.
- Manuel* Eso es: pasa, Manolo; siéntate, Manolo. Quien te oiga creerá que eres el dueño de la casa
- Pepe* No tanto: pero estoy en camino y tú también.
- Manuel* Siempre nos quedaremos en el camino.
- Pepe* Esa timidez te perjudica; esa cortedad te pierde. En el mundo es preciso tener osadía, mu ha osadía. No me ves á mí? Dame un cigarro, Manolo.
- Manuel* No tengo más que uno.
- Pepe* Me basta por ahora. (*Tomándolo*) Pues sí, es preciso que no seas tan apocado.
- Manuel* Pero hombre, si lo que á mí me cohibe es la cara de la madre.
- Pepe* Y para que miras la cara de la madre? Yo no miro más que la de la hija.
- Manuel* Tú no has reparado hãce algunos días la sequedad con que nos recibe?
- Pepe* Y el gesto que põne siempre que nos vé?
- Pepe* Yo no reparo en esas cosas!
- Manuel* Pues estoy temiendo que nos van á poner de patitas en la calle.
- Pepe* Y por qué? Porque estamos enamorados de sus hijas?
- Manuel* No: porque no tenemos dinero.
- Pepe* Y acaso el no tenerlo es culpa nuestra? Más que ella lo sentimos nosotros.
- Manuel* Desengañate Pepe; es un sueño el pensár casarnos con dos muchachas que están en tan buena posición. Ellas



desde luego accederían pero sus padres han de oponerse. Por qué son ricas, Dios mío!

*Pepe* No; por qué no son más ricas? Esto es lo que debemos lamentar. Y después de todo, Manolo, un poco de dignidad. No somos dos perdidos; somos. . . . dos desdichados. Nuestro presente no puede ser más negro. . . . pero el porvenir es color de rosa. Si por ahora no nos pagan en el periódico donde yo escribo la gaceta y tú traduces el folletín y el correo extranjero, día llegará en que vengan los nuestros en que el periódico sea ministerial y entonces. . . . figúrate tú! . . . nos harán lo menos. . . . jefes de negociado en cualquier ministerio; ò secretarios de algún gobierno de provincia. . . .

*Manuel* Si ò gobernadores.

*Pepe* Bueno ò gobernadores; como tú quieras. Esto es lo que debemos hacer que entienda esta familia, porque hasta ahora no lo ha comprendido.

*Manuel* Lo que ha comprendido es que no tenemos un cuarto.

*Pepe* Eso lo comprende cualquiera; pero en cambio no tenemos ningún vicio.

*Manuel* Buenos estamos para sostener vicios. . . .

*Pepe* Lo cierto es que, dada nuestra situación, no lo pasamos tan mal. Vestimos como es debido. . . .

*Manuel* Como que debemos lo que vestimos.

*Pepe* Comemos hoy aquí, mañana allí: es decir, aquí no comemos todavía, pero ya comeremos.

*Manuel* Como no comamos hasta entonces. . . .

*Pepe* Y en cuánto á domicilio, creo que no puedes quejarte: vivimos lo más aristóticamente posible. En el campo, en un precioso chalet, decorado con lujo, amueblado con elegancia, con camas con colgaduras. . . . ¿cuándo has pensado tú en tener colgaduras en tu cama. Pues todo esto lo disfrutas gracias á mi ingenio.

*Manuel* Di gracias á nuestra desvergüenza, pues lo que estamos haciendo es un abuso de confianza.

*Pepe* Dale con la timidez! Todo ello qué tiene de particular?

Los propietarios son amigos nuestros; sabemos que es tan fuera, que han dejado al cuidado de la casa á un jardinero filantrópico que por medio duro mensual nos deja dormir allí todas las noches. . .

*Manuel*

Si; pero recuerda lo que ayer nos dijo el jardinero filantrópico.

*Pepe*

Que era posible que se alquilara la casa á una familia de Madrid; que tal vez el fuera despedido si la tal familia tiene otros criados y que, en ese caso, nos avisaría oportunamente.

*Manuel*

Es decir, que estamos próximos á no tener ni dónde dormir.

*Pepe*

Pero en tanto que eso suceda nuestros cuerpos reposan todas las noches blandamente sobre los muelles colchones de los Señores de Tabladillo.

*Manuel*

Sí, lo que es dormir, si que dormimos bien... Pero qué dirían esos señores si supieran que hemos asaltado su morada?

*Pepe*

Hombre, recuerda que repetidas veces nos han dicho: "Aquí tienen ustedes su casa; pueden venir cuando gusten" Y nosotros aprovechamos el ofrecimiento. Pero no hablemos de cosas tristes, pensemos solo en que aquí en esta casa, viven los dos seres por quienes suspiramos: las dos muchachas más lindas de Madrid, á quienes queremos con alma y vida, por quienes somos capaces de hacer toda clase de sacrificios; y pensemos solo que con ellas está nuestra fortuna. El día que acaso no sea muy remoto, en que Matilde sea la señora de García y Enriqueta la señora de Fernandez, habrán acabado nuestras desdichas y podremos decir con orgullo: "Esta casa es nuestra, estos muebles son nuestros; todo será nuestro." Y tan/a fortuna será el rédito de seis miserables reales. Debemos nuestro amor á esa insignificante cantidad.

*Manuel*

No, á quien le debemos todo es al camarero del café.

*Pepe*

Claro; se lo debemos porque en aquella ocasión no te-

níamos seis reales: no todos los hombres son dueños de seis reales en todas las ocasiones de la vida. Pero tiempo llegará en que se lo paguemos con creces. No lo dudes Manolo: se me ha metido entre ceja y ceja que hemos de llegar á ser dos personas de importancia.

*Manuel*

Puede!

*Pepe*

Podrá. Y esto es lo que á todo trance haremos que comprenda Doña Nieves para que nos trate con la consideración que merecemos. Nada, chico, no te achiques! (*Tose Don Bonifacio*).

*Manuel*

Ahí viene Don Bonifacio.

*Pepe*

Buena persona! Ven aquí, (*haciéndole sentarse á su lado y de espaldas á la puerta por donde sale Don Bonifacio*)! Ahora verás.

## ESCENA VII

### Dichos Don BONIFACIO.

*Bonifacio*

(Decididamente, les digo que se larguen!)

*Pepe*

Lo dicho; no haré jamás traición á mis principios políticos. Aunque el gobierno se empeñe, no conseguirá que yo acepte ese destino!

*Bonifacio*

Eh? [*Volviendo á la puerta donde se queda escuchando.*]

*Manuel*

(Qué destino?)

*Pepe*

(Calla, hombre!) No faltaba más! Cometer yo semejante inconsecuencia por una secretaria de embajada!

*Manuel*

(Echa, echa!)

*Bonifacio*

(Una Secretaria! Qué dice este chico?)

*Pepe*

Creeme, Manolo; los hombres como nosotros se deben á sus ideas; han de ser independientes. . . .

*Manuel*

Mucho que sí.

*Pepe*

Necesitamos, por ventura, de la protección de nadie?

*Manuel*

De ninguna manera.

*Pepe*

Hemos perdido acaso la importancia entre los nuestros?

- Manuel* De ninguna manera!
- Pepe* No vivimos perfectamente?
- Manuel* De ninguna manera!
- Pepe* (Pero. . . hombre! . . .)
- Manuel* Digo que de ninguna manera. . . debes aceptar esa Secretaría de embajada!
- Pepe* Pues es claro: á mí que no me vengán con embajadas!
- Bonifacio* (Le parece poco!)
- Pepe* Ante todo, consecuencia
- Manuel* Eso, eso; mucha consecuencia. . . (y poco dinero.)
- Bonifacio* (Pues, señor, estos chicos no son tan malas proporciones.) Hola, pollos! (*muy amable.*)
- Pepe* Oh señor Don Bonifacio!
- Bonifacio* Perdonen ustedes que los haya hecho esperar, pero. . .
- Pepe* Calle usted, por Dios! No faltaba más sino que entre nosotros hubiera cumplidos y ceremonias.
- Bonifacio* Siéntense ustedes, siéntense ustedes.
- Pepe* Sentémonos. Siéntate Manolo. (*Se sientan. Pausa corta.*)
- Bonifacio* Un cigarrito. (*Ofreciéndoles, toman cigarro*)
- Pepe* Gracias!
- Manuel* Gracias!
- Pepe* Saca fósforos, Manolo.
- Bonifacio* No se moleste usted; yo tengo. (*Enciende.*)
- Pepe* Conque usted siempre tan bueno?
- Bonifacio* Si, señor, no ando mal.
- Pepe* Y la señora? Sin novedad?
- Bonifacio* Si, señor; como siempre.
- Pepe* (Este está de la señora hasta aquí)
- Manuel* Y Enriqueta y Matilde han salido?
- Bonifacio* No señor, pronto vendrán: no sean ustedes impacientes. (*Con cariño.*)
- Pepe* (Ya hizo efecto la secretaria.)  
Ah, señor D. Bonifacio! . . . Ahora que no están ellas delante; que hijas tiene usted! . . . Verdad, Manolo? Es poco cuanto se diga de ellas.
- Manuel* Si, es poco.

- Pepe* Qué candor y que sencillez!
- Manuel* Que sencillez y que candor!
- Pepe* Y qué educación tan esmerada!
- Manuel* Oh! lo que es educación . . .
- Bonifacio* Ustedes las favorecen. . .
- Pepe* Es justicia.
- Manuel* Justicia nada más.
- Pepe* Crea usted señor D. Bonifacio, que al llevar nuestras relaciones á su término natural, será una honra para nosotros.
- Bonifacio* No; el honrado seré yo.
- Pepe* De ninguna manera: los honrados seremos nosotros.
- Bonifacio* No señor yo.
- Pepe* No señor; nosotros.
- Bonifacio* Bueno, pues todos somos muy honrados.
- Pepe* Comprende que usted en su brillante posición, (sabremos lo que tiene) desearía para sus hijas lo que quizá nosotros no podamos ofrecerles por ahora. Porque un hombre como usted, con una renta de diez mil duros. . .
- Bonifacio* No, tanto . . .
- Pepe* Bueno ó de tres mil...
- Bonifacio* Algo más: sobre setenta mil reales
- Pepe* (Sobre setenta mil!) Bien, es lo mismo: una renta segura y positiva.
- Bonifacio* Eso sí, Antes la tenía empapelada.
- Pepe* Cómo?
- Bonifacio* En papel del Estado; pero ahora la he asegurado más.
- Pepe* Muy bien hecho. Ante todo, afianzar el capital, esa poderosa palanca de los tiempos modernos, elemento civilizador de todos los países; piedra de toque de todas las aspiraciones y fuente de todas las clases sociales.
- Manuel* (Bien!)
- Bonifacio* (Es elocuente: se ve al político!)
- Pepe* Nosotros,—desgraciadamente,—no contamos todavía con un capital.

- Bonifacio* Pero cuentan ustedes con otras condiciones no menos despreciables.
- Pepe* Muchas gracias.
- Bonifacio* Y si usted me lo permite voy á darle un consejo.
- Pepe.* Usted dirá.
- Bonifacio* No sea usted tonto!
- Pepe* Eh?
- Bonifacio* Acepte usted.
- Pepe* Yo?
- Bonifacio* Sí, hombre, sí, acepte usted
- Pepe* El qué?
- Bonifacio* La secretaria de la embajada.
- Pepe* (Ah!) Don Bonifacio, usted no me conoce! (*Levantándose*)
- Manuel* Usted no lo conoce, D Bonifacio.
- Bonifacio* Pues hombre, yo en su caso . . .
- Pepe* Nada; no me exija usted esa bajeza.
- Bonifacio* Usted dispense; pero yo creí que el aceptar un puesto tan alto, no era nunca una bajeza.
- Pepe* Mi consecuencia política lo rechaza Así se lo he dicho al ministro. Y sobre todo, con esperar nada perdemos. Verdad, Manolo?
- Manuel* (Claro. (Como que no tenemos nada qué perder..!)
- Pepe* Si fuera en otra situación . . . .
- Bonifacio* Lo comprendo; ustedes se juzgan en aptitud para desempeñar más altos puestos . . . . .
- Pepe* Sí, señor; estamos en aptitud para desempeñar todo (menos la ropa). En cuanto vengan los nuestros!
- Manuel* Justo, los nuestros!
- Bonifacio* Y cuáles son los de ustedes? Porque como ahora hay tantos . . . . .
- Pepe* Pues los nuestros son . . . . los de un tío.
- Bonifacio* Ya! Conque los de su tío de usted (Quién será ese tío?)
- Pepe* Un político eminente. Pérez.
- Bonifacio* Pérez?
- Manuel* Pérez.
- Bonifacio* Ah! Sí, Pérez! (Qué Pérez será ese?)

- Pepe* La persona indicada para ocupar la Dirección de Beneficencia y Sanidad. Un gran médico!
- Bonifacio* Médico de la armada?
- Pepe* (Con misterio) No, señor; de la que se va á armar.
- Bonifacio* Pues celebraré que triunfe su tío político.
- Pepe* No; si es carnal.
- Bonifacio* Bueno; que triunfe la política de su tío carnal.

## ESCENA VIII.

## Dichos MATILDE y ENRIQUETA

- Pepe* (Ah! Ellas!)
- Manuel* Matilde!
- Pepe* Enriqueta!
- Matilde* Como está usted?
- Manuel* Bien; gracias.
- Matilde* Y usted, Pepe?
- Pepe* Bien, gracias.
- Manuel* Y usted, Enriqueta.
- Enriqueta* Bien; gracias
- Matilde* (A Manuel.) (Por qué has tardado tanto?)
- Enriqueta* (A Pepe.) (Tengo que hablarte!)
- Bonifacio* Siéntense ustedes. *Se sientan, á un lado Enriqueta y Pepe y á otro Matilde y Manolo. En medio y algo separado de ambos grupos D. Bonifacio.*
- (Les dejaré un momento de expansión. Los papeles son el recurso de los padres que necesitan hacer estos papeles.) (Se pone á leer el periódico.)
- Pepe* (Tu mamá anda por ahí?)
- Enriqueta* (No; ha salido.) (Se acerca mas.)
- Manuel* (Andá por ahí tu mamá?)
- Matilde* (No; ha ido á compras.) (El mismo juego.)

- Bonifacio* Yo creo que mi mujer disculpará esta tolerancia cuando sepa las circunstancias de estos jóvenes, que antes ignorábamos.—Me parece que no sería prudente echar á la calle á dos muchachos de porvenir: y que pueden llegar á ser algún día . . . . Quien sabe lo que pueden llegar á ser?
- Manuel* (Siempre á media voz.) Es posible!
- Matilde* Esta misma noche. Pero no temas: la ausencia no disminuirá mi cariño.
- Manuel* Me escribirás todos los días?
- Matilde* Todos.
- Enriqueta* Ha llogado el caso de que me pruebes la firmeza de tu amor.
- Pepe* Habla y dispón de tu Pepe!
- Enriqueta* Serás capaz de seguirme, vaya donde vaya?
- Pepe* Te seguiré hasta el fin del mundo.
- Enriqueta* Pues bien; mamá ha dispuesto que esta noche nos marchemos de Madrid.
- Pepe* A dónde?
- Enriqueta* Al extranjero.
- Pepe* (Caracoles . . . .!)
- Enriqueta* Me seguirás?
- Pepe* Te seguiré. . . con el pensamiento; de otro modo me es imposible.
- Enriqueta* Por qué?
- Pepe* Ay, Enriqueta! El deber me obliga á quedarme
- Matilde* Toma este retrato para que te acuerdes de mí. (Al mismo tiempo Enriqueta da otro á Pepe)
- Mannel* Gracias. Estás hermosísima.
- Bonifacio* (Mirando asustado) Eh? Ah! Es un papel.
- Pepe* Sí, vida mía; ahora comprendo cuánto te amo.
- Enriqueta* Ay, Pepe; qué triste debe ser la ausencia!
- Pepe* Tristísimo!
- Enriqueta* Pero me quieres mucho, verdad?
- Pepe* Muchísimo!



Enriqueta Y me cuerrás siempre?  
Pepe Siempre.

## ESCENA IX

**DICHOS, DOÑA NIEVES que aparece de pronto en el foro**

**Todos se levantan**

Nieves Bien, muy bien; perfectamente!  
Bonifacio (Dios mío!)  
Manuel Señora...  
Pepe Señora doña Nieves...  
Nieves Niñas...! A arreglar los equipajes.  
Matilde Ya están, mamá.  
Nieves Pues á arreglarlos mejor!  
Matilde Vamos.  
Enriqueta Vamos.  
Pepe Adiós!  
Manuel Adiós! } *Rápidamente ms. las niñas.*

## ESCENA X

**DICHOS, menos MATILDE y ENRIQUETA**

Nieves (Por lo visto no les hás dicho nada...)  
Bonifacio (No me ha parecido oportuno...)  
Nieves (No tienes carácter; yo lo haré). Caballeros..  
Pepe Señora...  
Nieves Ha llegado el momento de hablarles con entera franqueza.

- Manuel* (No te lo dije?)
- Pepe* (Calma, Manolo).
- Nieves* Ustedes habrán comprendido que nosotros, como padres... Es decir, este como padre y yo como madre de nuestras hijas.. comprenden ustedes?... de nuestras hijas... No podemos. . mejor dicho no debemos.... Es decir, no nos parece conveniente. . (Pues señor, no sé cómo decírselo).
- Bonifacio* (Lo ves? Si no es tan fácil!)
- Nieves* (*Levantando la voz gradualmente*). (Porque en una señora no están bien ciertas cosas; pero en un hombre es distinto. Tú, no tiene nada de particular que les digas á estos caballeros: "Yo no permito que continuen esas relaciones que ni á mis hijas les convienen ni á mi tampoco.")
- Pepe* Señora!
- Nieves* Ah! Se han enterado ustódes? Pues me alegro: así excuso tener que decírselo.
- Bonifacio* (Quisiera que la tierra me tragara!)
- Manuel* (Qué hacemos?)
- Pepe* (No te achiques, Manolo!) Señora (*Poniéndose delante una silla á manera de tribuna*).
- Bonifacio* (Discurso tenemos).
- Pepe* Señora.... (Déjame, hombre!) Mi amigo y yo hemos oído con sorpresa, con más que sorpresa, con asombro, las palabras que acaba usted de dirigirnos: palabras que nos han herido en lo más profundo de nuestra dignidad, y de cuya trascendencia usted y sólo usted será la responsable,
- Bonifacio* Bien!
- Nieves* Eh?
- Bonifacio* No, nada.
- Pepe* Francamente, señora, nuestra conducta en esta casa no nos hace acreedores á que usted, en uso de un indiscutible derecho, pero no por indiscutible menos tiránico y abusivo, nos haga esa indicación inesperada, y que no me atrevo á calificar.

- Nieves* (Imitando el tono oratorio de Pepe) Ni hace falta tampoco  
*Bonifacio* (Andale á esta con discursitos!).  
*Pepe* (Acercándose á ella.) Pues bien, señora Doña Nieves: podrá usted impedir que entremos en esta casa que acompañemos á sus hijas; pero no podrá usted hacer que nos olviden. Porque nos quieren (á Manuel) Verdad que nos quieren? Y nosotros las adoramos y estamos dispuestos á no renunciar á su amor por nada ni por nadie.
- Nieves* Pero tú oyes?  
*Bonifacio* Sí, ya lo oigo.  
*Nieves* Es usted un insolente!  
*Pepe* Señorai  
*Nieves* Vamos, hombre, no ves que me faltan? (Haciéndole pasar de un empujón al medio.)  
*Pepe* (Abrazándole) Don Bonifacio piensa como nosotros.  
*Bonifacio* A mí no me mezcle usted en este asunto.  
*Nieves* Conque los apadrinas? Conque tú los apoyas? . . . . .  
 Con. . . que. . . les . . . a. . . Ay! . . . El Ataque!  
 [Cae sobre una silla]  
*Bonifacio* Por Dios, pónganse ustedes en salvo . . . que va á empezar el ataque!  
*Pepe* Conste que no renunciamos á nuestro amor. (Apóyame Manolo.)  
*Manuel* Eso es: que conste! (mutis rápido.)

## ESCENA XI

Doña NIEVES, Don BONIFACIO y luego Manuel.

- Bonifacio* Nieves, Nieves! . . . Por María Santísima! . . . Es claro está acostumbrada á hacer siempre su voluntad y en cuánto alguno le lleva la contraria, ya tenemos la patalleta. (Se hace aire con el sombrero de Manolo.)

- Manuel*           Usted perdón: he cambiado el sombrero: ese es el mío:
- Bonifacio*        Es verdad. Estoy trastornado. No lo estrañe usted. Esto no es vida. Esta mujer me tiene frito! . . .
- Nieves*           (*Levantándose de pronto y agarrándole por detrás.*) Conque frito, eh?
- Manuel*           Caracoles! (*mutis foro*)
- Bonifacio*        (*Echa á correr al foro abriendo un paraguas sobre el que dé un libro que le tira Doña Nieves.*) María Santísima! El ciclón se ha desencadenado!

## TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

---

## ÁCTO SEGUNDO

---

Habitación baja en una casa de campo. Puertas laterales: al foro izquierda ventana, por la cual se ve al jardín. Al foro, cama con colgaduras que cierren bien. Mesita de noche. Escopeta y vihuela.

### ESCENA PRIMERA

**MATILDE y ENRIQUETA sentadas á la izquierda; Doña NIEVES arreglando papelitos con semillas.**  
**D. BONIFACIO y COLAS jugando á los naipes en el velador.**  
**Es de noche.**

*Enriqueta* (Vaya una vida que vamos á hacer aquí! Y era este nuestro viaje al extranjero!)

*Matilde* (Calla tonta! Cuanto más cerca de Madrid mejor. Así podremos con más facilidad avisar á Pepe y á Manolo, y no ha de faltar ocasión para alguna entrevista.)

*Enriqueta* (Eso es lo único que me consuela!)

*Matilde* (Y que mamá, desengañate, no ha de tardar en aburrirse.)

*Enriqueta* (Sí, sí, aburrirse! No ves lo ilusionada que está con la vida del campo? Tres horas hace que estamos aquí y no

ha cesado de ponderar sus excelencias. Ahí la tienes tan entusiasmada preparando semillas para la huerta )

- Criada* Veinte en copas.
- Bonifacio* Bueno bueno.
- Colás* De ellas.
- Nieves* (*Leyendo los papelltes.*) Coles de Bruselas. Pimientos morrones. Lechugas de oreja de mulo. Vamos á tener una hortaliza que será el asombro del Pacífico. En la huerta, cada uno de nosotros cultivará un cuadro y veremos quién tiene mejor disposición. Tú, Bonifacio, te encargarás de las patatas.
- Bonifacio* Bueno me las comeré.
- Nieves* Matilde, de los guisantes; Enriqueta de los espárragos.
- Matilde* (Eso de los espárragos lo dice porque Pepe es delgado.)
- Nieves* Y yo me encargaré de los pimientos.
- Bonifacio* Saldrán picantes.
- Nieves* Qué cosecha vamos á tener. Ya estoy deseando que llegue la primavera
- Matilde* Dios mío! La primavera!
- Enriqueta* (No te lo he dicho? Esto va largo!)
- Nieves* Oye, Nicolás: aquí se darán bien las legumbres porque estos terrenos parecen muy férces.
- Colás* Sí, señora, son feroces.
- Nieves* Qué hay plagas?
- Colás* Calle usted, señora, qué ha de haber plagas. Aquí lo único que hay es el pulgón, las hormigas, las babosas y los caracoles.
- Bonifacio* Caracoles!
- Colás* Por lo demás, hay cáa cosecha que ya, ya!—Veinte en bastos!—Este año pasao hemos tenido espárragos, que parecían palos de tilíngrafo; y melones, que el más pequeño era como la cabeza del señor!
- Bonifacio* Gracias, hombre, gracias. Oros.
- Colás* Me encanta.
- Bonifacio* Vaya una brisca.
- Colás* Pues tengo triunfo. (*Dando un puñetazo.*)

- Nieves* Ay! Este pedazo de bárbaro me ha mezclado todas las semillas. Siempre plantaremos lechugas y nos saldrán cebollitas (*Levantándose*).
- Colás* Y las diez últimas! Me he salio.
- Bonifacio* Basta de juego que hoy no me ayuda la suerte (*Levantándose*).
- Nieves* Qué hora tienes, Bonifacio?
- Bonifacio* Las once menos cuarto.
- Nieves* Ya? Si es lo que yo digo; en el campo se va el tiempo en un soplo. Y eso que hemos llegado cuando era ya de noche; pero desde mañana veréis qué bien lo pasamos. Nos levantaremos muy tempranito; veremos la salida del sol.
- Bonifacio* Si no está nublado.
- Nieves* Naturalmente. Regaremos las plantas; tomaremos chocolate en el cenador . . .
- Bonifacio* Pero mujer, un cenador no debe servir para desayunarse.
- Nieves* Bueno: pues debajo del emparrado. Daremos después un paseo por la huerta hasta la hora de comer; luego una siestecita y, á hacer labor hasta la caída de la tarde. Entonces otro paseito por la huerta; al anochecer á casa, á cenar á las nueve, y en seguida á dormir. Me parece que el programa no puede ser más variado.
- Matilde* (Si muy variado)
- Nieves* Ea! A acostarse todo el mundo. Las camas no han podido arreglarse, porque ya sabes que la ropa blanca se ha quedado olvidada en Madrid. Esta noche la pasaremos de cualquier manera. En el campo todo está bien. Conque, hijas mías, á la cama; que descanséis, y yo os llamaré muy tempranito para que vengáis á echar de comer á las gallinas. (*Dándoles una palmatoria que habrá sobre la mesa de noche*)
- Matilde* (A las gallinas! Si al menos fueran pollos! . . .)
- Enriqueta* Buenas noches.
- Matilde* Hasta mañana.

*Bonifacio* Adiós, hijas mías. (*Mutis puerta izquierda*)  
*Nieves* Adiós Bonifacio. [*Muy cariñosa*] Que pases buena noche. Que duermas bien! *Vase Doña Nieves, primera derecha, llevándose la palmatona que habrá sobre el velador, después de encender otra que dejará sobre la mesa de noche* )

## ESCENA II.

**Don BONIFACIO, COLAS**

*Bonifacio* Qué cariñosa está mi mujer! Los aires del campo han dulcificado su carácter. Al menos esto vamos ganando. Voy á cerrar la puerta del jardín. (*segunda derecha.*)

*Colás* En cuanto que toos estén dormidos, me largo á rondar á mi novia. Entoavía no sabe que estoy sirviendo en esta casa; y si no me ve esta noche, va á sospecharse cualquier cosa.

*Bonifacio* (*Entrando*) Así: en el campo toda precaución es poca. He dado dos vueltas á la llave, he corrido el cerrojo y he puesto la tranca. (*Descorre las colgaduras de la cama* )

*Colás* Hace usted bien, porque en estos alrededores hay mu mala gente.

*Bonifacio* Sí, eh?

*Colás* Siempre anda en danza la justicia.

*Bonifacio* Sí, eh?

*Colás* Sí, señor; apenas pasa día sin que haiga algún robo ó alguna muerte.

*Bonifacio* Sí' eh? Y lo llaman el barrio del Pacifico!

*Colás* La otra noche sorprendieron á una familia que vive ahí cerca, y al ver que no tenía dinero en la casa, se llevaron en prenda á su mujer.

*Bonifacio* A la mujer, eh? (*Muy alegre*).



- Colás* Sí, señor, y al mario.
- Bonifacio* Ah!
- Colás* Y si no aprontan dos mil duros en toavía me los tienen por allá. Yo creí que usted lo sabía: pues si lo han traído toos los papeles!
- Bonifacio* Qué había yo de saber? Pues te parece á tí que si hubiera llegado á mi noticia, vengo á vivir á esta casa?
- Colás* Lo que es por eso estando yo aquí pue usté vivir desconfíao.
- Bonifacio* Eh?
- Colás* Al primero que piense en entrar le descerrajo un tiro.
- Bonifacio* Ojalá no sea preciso llegar á esos extremos (*buena un ladrido fuerte y algo lejano*). Eh? Qué es eso? Has oído?
- Colás* Sí, señor; es un perro que ladra
- Bonifacio* Pero, por qué ladra ese perro?
- Colás* Toma! Qué se yo?
- Bonifacio* Eso es que anda gente por ahí.
- Colás* No lo crea usté. En fin, veremos (*Dirigiéndose á la ventana*).
- Bonifacio* No, no abras.
- Colás* No tenga uste cuidao (*Abre la ventana*). Lo ve uste! Ya no se oye nada!
- Bonifacio* (*Mirando por la ventana*). Canastos! Qué triste es el campo á estas horas!
- Colás* Ya, ya; Está la noche oscura como boca de lobo!
- Bonifacio* Hombre, yo no sé por qué no habían de poner alumbrado en el campo. Cosas de España! Esto es un abandono de los municipios (*Ladridos*). Eh? Ya vuelve á ladrar el perro. (*Cierra la ventana*) Por más que tú digas, yo estoy intranquilo esta noche no me acuesto.
- Colás* (*Pus me he fastidiado!*)
- Bonifacio* Jugaremos un tute hasta la madrugada.
- Colás* No, señor! Quite usté de ahí! Pus no faltaba otra cosa! Tié usté miedo?
- Bonifacio* Hombre, miedo precisamente sí; digo, no; pero . . .
- Colás* Naa, naa . . . á acostarse, que aqui quedo yo! Pue usté

- dormir sosegado. Por si acaso, aqui tengo la escopeta cargáa! . . . (*Cogiéndole la escopeta.*)
- Bonifacio* Ganastos; Ten cuidado, na apuntes hacia aqui!
- Colás* Qué? Tié usted miedo á las armas de fuego?
- Bonifacio* Más que á los ladrones. . . Yo no sé manejar más arma de fuego que la badila.
- Colás* Lo que puedo hacer, si usted quiere y pa mayor seguridad, es salirme al jardín y rondar la casa tóa la noche. (*Así podre largarme* )
- Bonifacio* No, eso no; e he traído para que estés dentro de casa á mi lado. Y se me ocurre una cosa muy conveniente. Para que yo pueda reposar tranquilo, tú dormirás de día y las noches las pasarás ahí, al lado de mi cama.
- Colás* Como usted quiera. Pué usted dormir á pierna suelta, que yo de aqui no me muevo.
- Bonifacio* Tienes razón; me acostaré, porque ya me va entrando el sueño. Dame esa capa para echármela encima. [*Se acuesta después de bostezar repetidas veces en lo que lo imita ruidosamente Colás.*]
- Colás* Ojalá. A ver si duerme usted de un tirón hasta las seis de la mañana. Yo aqui me siento.
- Bonifacio* Cuidado!
- Colás* Qué!
- Bonifacio* No se te vaya á escapar el tiro!
- Colás* Quia! Si la tengo en el seguro.
- Bonifacio* Eso es lo más seguro. Vaya, buenas noches.
- Colás* Que usted descanse. Pobre seño! Tié más miedo que vergüenza, Claro! Como que se ha creído toña esas cosas que yo le he inventado pa asustarle y pa que me crea necesario, y pa que me de mayor soldáa . . . . Por lo de más, qué ha de haber por aqui mala gente, si semos todos más buenos quel pal? . . . . quel pan güeno. La verdad es que ha sio una ganga el encontrar esta colocación, y en cuanto que tenga algunos ahorillos, me caso con mi novia y se acabò. Qué estará diciendo de mí á estas horas al ver que no he ido, como siempre, á plan-

tarme enfrente de su casa y echarla un par de coplas?  
Y hoy he de sacarla una nueva respectiva al caso. (*Canturreando con música de jota.*)

Aquí tienes á tu novio  
que ha venio retrasao,  
porque ha tenio que hacer  
en casa de unos señores. . . .

No, esto no cae en copla. A ver, á ver.

Aquí tienes á tu novio  
que ha venio retrasao  
porque ha tenio que hacer  
en la casa donde ha entrao. . . .

A servir! Esto ya se lo explicaré sin música. . . . El amo ya empieza á dar resoplíos y no tarda dos minutos en estar como un tronco. (*Ronquido*) Eh? No lo dije? Ya lo tié cogio lo menos pá hasta que amanezca. [*Levantándose*]. Dejaré aquí el arma y cogeré la vihuela. (*Sale un momento por la segunda izquierda y vuelve con la vihuela.*) Vaya, vaya, descansar y diquia luego. (*Apaga la luz y corre las cortinas de la cama. Vase sigilosamente por la segunda derecha, volviendo á entrar al momento Ronquidos.*) Está cerrado y por lo visto se ha guardao la llave. No importa, saltaré por la ventana. (*Abre la ventana y salta*) Se me habrá olvidao la copla? (*Recordando.*) Qué ha venio retrasao. . . . Perfectamente. . . . Y mal templáa que llevo hoy la vihuela! (*Se descuelga cantando*)

### ESCENA III

**DON BONIFACIO** en la cama, ronca diferentes veces en variados y caprichosos tonos; luego **DOÑA NIEVES**, con peinador blanco y palmatoria.

*Nieves*

Nada, por más vueltas que he dado en la cama no me há sido posible conciliar el sueño. Esto es la debilidad!

Como acostumbo á tomar algo siempre á la salida del teatro. . . . Voy á la cocina y sin molestar á nadie haré mi ch colatito y me lo tomaré tranquilamente. (*Roncando fuerte.*) Cómo d erme Bonifacio!—Qué manera de roncar tan ordinaria.—No lo puedo sufrir! Por eso dormimos separados. Pero dichoso él que al menos ha podido coger el sueño. En esa molesta alcoba hay una plaga de mosquitos que cantan sin cesar. Esto no es casa es un orfeón. Hay sobre todo uno con voz de barítono—*pii piil* . . . que me ha puesto nerviosa! Ea, me voy á la cocina. (*mutis, segunda izquierda*)

ESCENA VI

**DON BONIFACIO dormido. A poco PEPE que aparece en la ventana y tras él MANUEL**

- Pepe* Arriba, Manolo! . . . Ya estamos en nuestro domicilio. (*Cantando.*) Salve, dimora, casta é pura! [*Transición.*] Dame la vela.
- Manuel* No cantes, Pepe, por Dios,
- Pepe* Pero, por qué?
- Manuel* Porque estoy escamado.
- Pepe* De qué? Saca un fósforo.
- Manuel* No encendamos luz
- Pepe* Por qué razón? Trae las cerillas. (*Enciende.*)
- Manuel* Extraño muchísimo que el jardinero no esté en su caseta.
- Pepe* Eso no tiene nada de particular: ya sabes que algunas noches ha pasado lo mismo. . . . siempre que tiene que ir á Vallecas.
- Manuel* Sí; pero nos ha dejado la llave de la casa debajo de la puerta, y esta noche no está.

*Pepe* Se le habrá olvidado. No seas tímido. La cortedad te mata, te asesina, te inutiliza para todo. (*Enciende un fósforo y con él el cabo de vela que le da á Manuel y que coloca sobre el velador.*) Hoy cenaremos opíparamente: es preciso que nos despedamos de esta casa de una manera digna. — Hospitalario albergue que nos has cobijado en las noches de nuestra desgracia. . . . Yo te bendigo. Te bendigo, pero no te abandono!

*Manuel* Gracias á Dios!

*Pepe* Sí, gracias á Dios y al director del periódico, que ha tenido la feliz idea de hacerse ministerial y de proporcionarnos un par de credenciales que nos aseguran una existencia tranquila, mientras esté tranquilo el ministerio.

*Manuel* Que lo estará mucho tiempo.

*Pepe* Ya se te conoce que eres de la situación. Pongamos la mesa. El mantel. (*Saca del bolsillo un periódico que les sirve de mantel.*) Los cubiertos. (*Colocan las navajas.*) Así. Venga el jamón en dulce. — Vengan los panecillos. — Saca la botella. — Pedro Jiménez. Que buena persona es Pedro Jiménez! (*Manolo va sacando de los bolsillos todo lo que le pide Pepe y colocándolo sobre la mesa; Pepe destapa la botella y bebe.*)

*Manuel* Y que no me falta apetito.

*Pepe* Eso es lo único que nunca nos ha faltado. (*Se sientan y comen.*) Soberbio jamón!

*Manuel* Excelente!

*Pepe* Excelentísimo! Merece la gran cruz.

*Manuel* Pepito, desde mañana vida nueva.

*Pepe* Sí todo nuevo; hasta la ropa.

*Manuel* Seremos un modelo de empleados: á la oficina con toda puntualidad. No pienso faltar ni un solo día.

*Pepe* Yo tampoco; ni un solo día . . . . último de mes. A cuántos estamos?

*Manuel* A cuatro.

*Pepe* Dios mío! Qué lejos está la nómina! Cuánto tiempo fal-

ta todavía para ofrecer nuestros respetos al respetable habilitado!

*Manuel* Con qué gusto cobraremos todos los meses. . . . . Dí; cuánto cobraremos?

*Pepe* Ahora te lo diré. *(Saca un lápiz)* Tenemos, mejor dicho, tendremos al año cada uno *(Escribiendo y comiendo al mismo tiempo. Manolo coge la botella y bebe, Pepe se la quita y la tapa con el cabo de seda.)* Ocho mil entre doce meses dan un cociente de seiscientos sesenta y seis reales, con sesenta y seis céntimos.

*Manuel* Hermoso cociente!

*Pepe* Que divididos á su vez por treinta dan un diario de veintidos reales con veintidos céntimos.

*Manuel* Los cuales divididos á su vez por veinticuatro horas que tiene el día...

*Pepe.* No, porque no trabajaremos las veinticuatro horas. Suponiendo que trabajemos dos,—y es mucho suponer—resultará que cada hora ganaremos... once reales y once céntimos.

*Manuel* Cerca de tres pesetas por hora.

*Pepe* Ya ves; más que un simón. Once reales por hora: el día tiene veinticuatro, luego son... doscientos sesenta y cuatro reales diarios.

*Manuel* Hombre, no puede ser.

*Pepe* Ah! sí, tienes razón, me había confundido. Basta de matemáticas. Lo cierto es que contamos con un sueldo decente; que podremos vivir.

*Manuel* Y pagar á todo el mundo.

*Pepe* No exageres; á casi todo.

*Manuel* Con que placer recibirán Matilde y Enriqueta la noticia de nuestra nueva posición! Pobrecitas! Dónde estarán á estas horas?

*Pepe* A estas horas? Cerca de Avila.

*Manuel* Cuándo volveremos á vernos para no separarnos nunca? Ay, qué amarga es la ausencia!

*Pepe* Sí; qué amarga es la ausencia . . . . y qué dulce es el

Jamón! Brindemos, Manolo. (*Levantando la botella*) Al pronto regreso de nue tras futuras esposas, y á la eterna ausencia de nuestra mamá política! Choca.

Manuel

Con qué?

Pepe

Es verdad! no choques (Bebe)

Manuel

Bueno pero beberé sin chocar. (*Cogiendo la botella. Después de beber Manolo, Pepe vuelve á colocar el cabo á modo de de tapón.*)

Pepe

Ahora el postre. (*Sacando el retrato del bolsillo.*) No hay postre más delicioso. . . ni más barato.

Manuel

Es verdad (*Haciendo lo mismo que Pepe*) Vaya hasta mañana, que ya es muy tarde.

Pepe

Tienes razón, acostarnos. (*Manolo enciende otro cabo de vela que suca del bolsillo.*)

Manuel

Adiós, oficial quinto de la clase de cuartos.

Pepe

Adiós, oficial cuarto del negociado de quintos.

Manuel

Qué duermas bien!

Pepe

Que descanses (*Estornuda Don Bonifacio.*)

Manuel

Jesús!

Pepe

Jesús! (*mutis primera derecha.*)

## ESCENA V

### PEPE luego MANOLÓ

Pepe

Qué bien voy á dormir! Lo único que siento abandonar es esta mullida cama. De seguro no será tan blanda la que me den en casa de la patrona. Pero no hay remedio, menos blandura y más tranquilidad. Esta noche no tendré pesadillas. (*Se ha quitado el chaquet que deja sobre el respaldo de la silla y el chaleco sobre el asiento. Apaga la luz y abre las cortinas de la cama Don Bonifacio se vuelve roncando.*) Canario! Un hombre!

- Manuel* (Saliendo y en voz muy baja). Pepe estamos perdidos.
- Pepe* Silencio! Apaga la luz! (Oscuras).
- Manuel* Hay gente en la casa.
- Pepe* Ya lo sé.
- Manuel* Sobre mi cama he encontrado un vestido de señora.
- Pepe* Y yo sobre la mía, un caballero (Poniéndose el chaquet).
- Manuel* Eso es más grave.
- Pepe* Sin duda son nuevos inquilinos. Hayamos, no vayan a sorprendernos (Se pone el chaleco sobre el chaquet).
- Manuel* A escape!
- Pepe* Mi sombrero! Espera... Aquí está. [Lo coge y se lo pone. Van sigilosamente hacia la ventana y derriban una silla próxima á la ventana.
- Bonifacio* Eh! Qué es eso? [Despertado]. Quién anda ahí? Por qué habrá apagado la luz? Si se habrá dormido! Manolo y Pepe llegan á la ventana.
- Pepe* (Va á saltar y retrocede). María Santísima!
- Manuel* Qué?
- Pepe* Un hombre ha saltado por la tapia! Ven por aquí! (Tropezan con don Bonifacio á quien coge Pepe por una pierna)
- Bonifacio* (Saltando de la cama) Eh! Quién?.. Quién... Ladrones. (Vanse segunda izquierda Pepe y Manuel). Favor!

## ESCENA VI

## DON BONIFACIO y COLAS

- Bonifacio* Socorro! (Yendo á la ventana y encontrándose con Colás)
- Colás* Dios mío! (Retrocediendo asustado).
- Colás* Eh! Qué es eso?
- Bonifacio* Ah! Eres tú? De dónde vienes?
- Colás* Pus de... de dar una vuelta por el jardín (Ocultando detrás la guitarra).
- Bonifacio* Ahí había gente! He oído hablar á dos hombres!



- Colás* No pué ser. Estaría usté soñando.
- Bonifacio* No, no era sueño. Estoy seguro. Enciende un fósforo.
- Colás* (Que no vea la guitarra). (*La pone sobre la cama y corre las cortinas.*)
- Bonifacio* (Si habrá sido una pesadilla!) Pronto, hombre, luz, luz! (*Enciende Colás un fósforo.*)
- Colás* Vaya tóo ello habrá sío puro miedo. (*Enciende la bujía que hay sobre la mesa de noche.*)
- Bonifacio* (Teniendo á éste aquí ya estoy tranquilo.)
- Colás* Ve usted? Ve usted como no hay naide?
- Bonifacio* Pues es verdad, es verdad. Tienes razón. (*Mirando con precaución deb jo la cama*) No hay nadie!
- Colás* Ya veo que es usted muy pus'lámíne.
- Bonifacio* Je! je! je! (*Riendose.*) Pero hombre, que cosas hace ver el miedo! Juraría que habia tropezado con dos hombres y que uno de ellos me habia cogido una pierna! Je! je! je!
- Colás* Estando yo aquí, no hay cuidao.
- Bonifacio* Es que como tú no estabas . . . A dónde habias ido?
- Colás* Pus. . . le diré á usté. . . Yo. . . Me pareció oír hacia el jardín. . .
- Bonifacio* Qué?
- Colás* No, si luego resultó que no era naa. . . Pero como me encontré atrancaá la puerta. . . por no despertarle á usté salí por lá ventana.
- Bonifacio* Pues amigo me he llevado un susto horroroso! En fin, ya me has tranquilizado completamente. (*Volviéndose y viendo la mesa.*) Eh! Qué es esto! (*Aterrado.*)
- Colás* Qué?
- Bonifacio* Has cenado tú aquí?
- Colás* Yo? No, señor. (*Atemorizado.*)
- Bonifacio* Una botella. . . resto de panecillos. . . dos navajas.
- Colás* (Dios mio de mi alma! Pues es verdad.)
- Bonifacio* Colás, qué es esto?
- Colás* Ay, no lo sé, señor. (*Temblando.*)

*Nieves* Socorro! (*Dentro.*) Ladrones!  
*Bonifacio* Es mi mujer!  
*Colás* (Madre mía del Amparo!)

## ESCENA VII

**Dichos, DOÑA NIEVES entrando segunda izquierda**

*Nieves* Ay, Bonifacio! Ay, Bonifacio! (*Colocándose entre Bonifacio y Colás.*)  
*Bonifacio* Qué es lo que hāy?  
*Nieves* Ladrones!  
*Bonifacio* Ya lo sé  
*Nieves* Al salir de la cocina he visto dos que se ocultaban!  
*Bonifacio* Y yo aquí he visto otros dos! . . .  
*Colás* (Pus ya son cuātro!)  
*Nieves* Y las niñas? Dónde están las niñas?  
*Bonifacio* Yo no lo sé. Llamémoslas!

## ESCENA VIII

**Dichos, MATILDE, ENRIQUETA, con la palmatoria que dejarán sobre la mesa de noche.**

*Matilde* Papá!  
*Enriqueta* Mamá!  
*Bonifacio* Venid acá, hijas mías!  
*Matilde* Nos han despertado vuestros gritos, y por la puerta que da al pasillo hemos visto correr dos hombres!  
*Colás* Pues ya son seis!  
*Enriqueta* Ay ... papá,. Yo tengo mucho miedo.

- Bonifacio* (A quién se lo cuenta!) Tranquilízate.... Tranquilicémonos... Colás... coje la escopeta... y registra la casa.
- Colás* Quia! No señor!
- Bonifacio* Como?
- Colás* Yo no los dejo á ustedes solos.
- Bonifacio* Tienes razón: aunque el miedo sea muy grande, estando juntos parece que tacamos á menos. Qué es eso? Estás temblando?
- Colás* Yo? Cá! No señor! Lo que es que como tengo este genazo así tan... Vamos, que por mi gusto haría una barbaridad.
- Bonifacio* No, hijo mio, no; prudencia. En estos casos vale más la prudencia que el valor. Ante todo, evitemos que nos encuentren. Cerremos esa puerta. Ellos estarán por ahí... Incomuniquémonos. (*Va hacia la puerta y vuelve.*) Ciérrala tú Colás.
- Colás* (*Acercándose con precaución, segunda izquierda.*) Ya está.
- Bonifacio* Así, perfectamente.
- Nieves* Y ahora, qué hacemos?
- Bonifacio* Ahora. . . No lo sé.
- Nieves* Es preciso tomar una determinación.
- Bonifacio* Yo creo que lo mejor es encerrarnos en la habitación que juzguemos más segura.
- Matilde* Sí, papá, sí!
- Nieves* Me parece bien.
- Matilde* En el comedor.
- Bonifacio* No; que está por ese lado.
- Matilde* En el despacho.
- Nieves* Tampoco es buen sitio.
- Enriqueta* Pues en el gabinete de arriba.
- Nieves* Es poco seguro.
- Bonifacio* Ya sé dónde. (*Habla al oído á Doña Nieves*)
- Nieves* No; allí no cabemos todos.
- Colás* Yo, con permiso de ustedes creo que lo más conveniente es pedir auxilio.
- Bonifacio* Pero á quién?

- Colás* Por allí cercà pasa toas lãs noches la pareja de ceviles. Me voy à la ventana del correor largo que da sobre la carretera y gritaré à ver si me oyen. (Así me escurro.)
- Bonifacio* No, eso no. No debemos dejarte solo. Tú no te vas de aquí!
- Nieves* Ni tú, Bonifacio.
- Bonifacio* Yo? No. Yo no os deajo solas. Lo único que hay que hacer es gritar: parà eso nadie como tú.
- Nieves* Pues acompáñame y que Colás se quede aquí guardando esa puerta y al cuidado de las niñas. No perdamos tiempo, vamos.
- Bonifacio* Vamos! A qué rasgos de valor obliga el ser padre de familia! Ay! (Dando un grito de terror de pronto y deteniéndose. Después se tranquiliza.) Pasa, pásala. (A Nieves.)
- Nieves* No, tú.
- Bonifacio* Lãs señora delante. (mutis segunda derecha.)

## ESCENA IX

### ENRIQUETA MATILDE y COLAS

- Enriqueta* Ay, Matilde! Yo estoy muerta de miedo!
- Matilde* Y yo.
- Colás* (Y yo)
- Matilde* Dios mío! Ahora me ocurre
- Enriqueta* Qué?
- Matilde* Qué nuestro dormitorio comunicà con el pasillo y no hemos cerrado la puerta.
- Enriqueta* Colás, ciérrela usted en seguida.
- Colás* Yo? Pues alumbrenme ustedes. (cogen la palamatoria y van poco à poco à cerrar, hacia la primera izquierda.) Ay, María Santísima!
- Matilde* {
- Enriqueta* { Qué?

Colás           Que vienen. (*Retroceden aterrados*)  
 Matilde        (*Virgen del Amparo!*)  
 Enriqueta      (*Dios nos socorra.*) (*Se cae la luz de la palmatoria y quedan oscuras. Colás se mete por detrás de la cama, Matilde y Enriqueta se quedan juntas y llenas de terror. Pausa corta.*)

ESCENA X

**Dichos, PEPE y MANUEL que entran sigilosamente por primera izquierda**

Manuel        No se oye nada.  
 Pepe          Estoy desorientado. Qué habitación será esta?  
 Manuel        No lo sé. Avancemos.  
 Pepe          No hagas ruido. (*Llegan á la cama y palpando tocan las cuerdas de la guitarra, que suenan. Eh? Retroceden asustados.*)  
 Matilde        { (Ay!)  
 Enriqueta     {  
 Manuel        Qué ha sido eso?  
 Pepe          Un arpa. No vamos á acertar la salida! Encenderé un fósforo. (*Saca una caja de fósforos y enciende uno.*)  
 Matilde        { Ay!!  
 Enriqueta     {  
 Manuel        Matilde.  
 Pepe          Enriqueta. } [casi simultáneo.]  
 Enriqueta     Pepe        }  
 Matilde        Manolo. } (*Se les apaga el fósforo y encienden otro.*) El  
                   los aquí! Qué es esto?  
 Pepe          (Has visto qué casualidad? (*A Manuel*))  
 Enriqueta     Pero salíamos que estábamos aquí!  
 Pepe          Sí! Vaya si lo sabíamos!  
 Manuel        (Pues no dice que lo sabíamos!) (*Enriqueta enciende en el fósforo de Pepe la bujía que estará en el suelo.*)

- Pepe* Por eso hemos venido para convencernos. . . . Nos lo aseguraron y lo dudábamos. . . . Como nos digisteis que os ibáis al extranjero. . . .
- Matilde* Fue un ardid de mamá para que no pudiéramos avisaros.
- Pepe* Ya!
- Matilde* Y estábamos aterradas creyendo que había ladrones. . .
- Pepe* Pues tranquilízate porque no hay más ladrones que nosotros.
- Colás* Deveras. (*Asomando la cabeza debajo de la cama.*)
- Pepe* | Eh? Ay! (*Retrocediendo*)
- Manuel* |
- Matilde* Es el criado.
- Colás* (*Saliendo.*) (Pues si yo sé que no eran ladrones, maldito si me asusto!)
- Matilde* Es indisculpable vuestro atrevimiento. Marchaos inmediatamente antes de que papá y mamá sepán que erais vosotros.
- Enriqueta* Sí, sí; marchaos.
- Pepe* Y dónde están?
- Matilde* Se han ido aterrados á pedir socorro desde la ventana que dá á la carretera. . . . Si creen que la casa está llena de bandidos!
- Pepe* Oh! Qué idea (*Medita*)
- Colás* Ya, ya! Se han llevao un susto. . . . Si esta gente de Madrid se acoquina por naa!
- Pepe* Es una buena idea! No habéis visto "Las Citas á Medis Noche?"
- Matilde* Qué citas?
- Pepe* Una comedia que se llama así. Sus personajes se encuentran en situación parecida á la nuestra. Empleemos sus mismos recursos. Ayudadnos todos y seremos felices!—Aquí no ha pasado nada.—No nos habéis visto, seguís tan asustadas como antes.—Los ladrones están por allá dentro.—Tú tampoco nos has visto. (*A Colás*)—Vamos, Manolo!

Matilde Alguien viene!  
 Pepe Pronto anda! (*Saltan por la ventana.*)  
 Enriqueta Pues señor no lo entiendo!

ESCENA XI

Dichos, menos MANUEL y PEPE, luego DOÑA NIEVES y  
 DON BONIFACIO

Matilde Pero, qué es esto?  
 Enriqueta Yo estoy aturdida!  
 Colás Yo estoy como atontao!  
 Bonifacio Ha ocurrido algo?  
 Nieves Hay alguna novedad?  
 Matilde No. . . ninguna.  
 Bonifacio Pues nosotros en balde hemos gritado con toda la fuerza de nuestros pulmones. Nadie nos ha oído.  
 Colás Jé, jé! Qué asustados están ustés.  
 Bonifacio Envidio el valor de este hombre.  
 Pepe (*Gritando desde el jardín.*) Don Bonifacio!  
 Bonifacio Eh?  
 Pepe y Manuel (*Dentro.*) Don Bonifacio! Doña Nieves!  
 Nieves Quién llama?  
 Bonifacio Yo conozco esas voces!  
 Pepe (*Dentro*) Don Bonifacio!  
 Bonifacio Si son García y Fernández!  
 Nieves Cómo?  
 Matilde Es posible? (*Asómbrate mujer.*)  
 Nieves Pero cómo han sabido? . . . A qué vienen?  
 Bonifacio Dejémonos de averiguaciones. Cuanta más gente haya en la casa, mejor.—Allá van á abrir la puerta. [*Asomándose á la ventana.*] Colás, toma la llave y que entren (*Mutis. Colás con la llave, segunda derecha.*)

- Nieves* Pero, Bonifacio! . . .
- Bonifacio* Calla, mujer, calla! Ojalá viñieran,—no digo esos;—sino todos nuestros conocidos. Por aquí, por aquí!
- Nieves* (La verdad es que ahora pueden sernos útiles.)
- Enriqueta* (Qué habrán proyectado?)
- Matilde* (Ya lo veremos.)

ESCENA XII

**Dichos, MANUEL y PEPE seguidos de COLÁS**

- Pepe* Don Bonifacio! Doña Nieves! Qué ocurre aquí, que pasa?
- Bonifacio* Ay, Don Manuel! Ay, Don Pepito! . . . Qué oportunamente llegan ustedes
- Pepe* La Providencia nos (*abrazandolos*) ha traído! Ya les creíamos camino del extranjero, cuando nos aseguran que estaban ustedes aquí. Lo dudamos, queremos convencernos y venimos. Los gritos de usted pidiendo socorro nos alarman; al mismo tiempo vemos que varios hombres escalan los balcones de ese lado.
- Manuel* Diez ó doce lo menos.
- Bonifacio* Es posible!
- Pepe* Y decididos á todo, saltamos la tapia del jardín y aquí nos tienen ustedes.
- Nieves* [Ya no me parecen tan antipáticos.]
- Bonifacio* Gracias, mil gracias (*Volviendo á abrazarle*) Pues sí, estamos en peligro; háy ladrones en la casa. . . .
- Pepe* Tranquíllicense ustedes: felizmente hemos llegado á tiempo. Sabremos exponer nuestras vidas. Registremos la casa; no háy tiempo que perder. Vamos, Manole, que el criado nos acompañe. (*Colás coge la escopeta*) Usted no, Don Bonifacio.



- Bonifacio* No: si yo no pensaba.     ■
- Pepe* Bien hecho; un padre de familia se debe. . . . á su familia. Los tres bastaremos para intimidar á los malhechores.
- Colás* Pus claro! Como á mí me hubieran dejao. . . .
- Nieves* (Me van siendo simpáticos.)
- Pepe* Vamos. Si tuviéramos alguna otra arma.
- Bonifacio* En toda la casa no hay más que esas dos navajas, que ellos han dejado ahí
- Pepe* Ah! Son suyas! Toma Manolo. Los combatiremos con sus propias armas. Andando.
- Bonifacio* Por Dios. Vayan ustedes con precaución no tengamos que lamantar alguna desgracia! (*mutis los tres con aire resuelto, segunda izquierda*)
- Nieves* Si, por Dios!—La verdad es que son muy simpáticos.

## ESCENA XIII

**Dichos, menos PEPE, MANUEL y COLAS**

- Enriqueta* (Has oído, Matilde?)
- Matilde* (¡, pero asústate; estás hablando tan serena, mientras los pobrecitos han ido á exponer sus vidas.)
- Enriqueta* (Pero es cierto?)
- Matilde* (Calla, tonta!)
- Bonifacio* (*A acercándose todos con cierta precaución á la puerta.*) No se oyó nada.
- Bonifacio* Todavía no han dado con ellos. (*Ruido espantoso como de un aparador que cae*)
- Todos* Ay!
- Bonifacio* Jesús!
- Bonifacio* | Qué habrá sido eso? (*Retroceden espantados hasta el*
- Nieves* |

*extremo de la escena. En todos los personajes y principal-  
ments en Don Bonifacio el terroa llega á su colmo.)*

- Matilde [Si habrá ladrones de veras?]  
 Enriqueta (Ya estoy asustada.) *(suena un tiro)*  
 Matilde Ay!  
 Enriqueta Jesús!  
 Nieves María Santísima!  
 Bonifacio Creo en Dios padre *[pausa]*. Oyes algo? *(con el aliento.)*  
 Nieves Yo no.  
 Matilde Ni yo.  
 Enriqueta Ni yo tampoco.  
 Nieves Vienen corriendo!  
 Bonifacio Si serán los otros!  
 Nieves Escapemos por si acaso! *(mutis por la derecha cuando  
aparece Pepe)*

### ESCENA FINAL

**TODOS**

- Pepe Deténganse ustedes. Los ladrones han huido.  
 Bonifacio De veras? Ha muerto alguno?  
 Manuel No.  
 Colás Muerto no; pero uno, por lo menos, me parece que va herio.  
 Matilde (A Pepe) Qué ruido fué aquel?  
 Pepe En aras de vuestro amor hemos sacrificado toda la bajilla.  
 Manuel Y yo que no había roto un plato en mi vida.  
 Bonifacio Ah! Gracias gracias, jóvenes generosos!  
 Pepe Hemos cumplido con nuestro deber. Ahora retirémonos,  
 Bonifacio Cómo? Se van ustedes?  
 Pepe No debemos olvidar que Doña Nieves ve con disgusto

nuestra presencia. Adiós, Don Bonifacio. Lo que hemos hecho no merecé siquiera gratitud. Olvidannos ustedes, ya que nosotros no podremos olvidarlos nunca. Adiós. (*Conmoviéndose gradualmente hasta casi llorar.*)

*Bonifacio*

Vamos, yo no puedo oír estas cosas sin conmovirme. (*Sacando el pañuelo.*) Detéulos, mujer. (*Todos hacen lo mismo.*)

*Nieves*

Manolito Pepito. . . . No se vayan ustedes

*Pepe*

Ah, señora! Enriqueta, Matilde arrojaos a los pies de vuestra cariñosa mamá. Ah, Doña Nieves! Ah, Don Bonifacio! Anda, Manolo abracemos á nuestros futuros padres. [*Manolo abraza como distraído á Matilde.*]

*Nieves*

(Vaya, éste se lo dice todo! Pero señores, no se precipiten. Sepamos antes con qué cuentan. . . .)

*Pepe*

Tenemos estas credenciales con que hoy nos ha favorecido el ministro.

*Bonifacio*

Cómo! Aceptò usted al fin la secretaria de embajada? Bien hecho!

*Pepe*

No, señor; por no separarnos de ustedes, hemos preferido en Madrid unos destinos modestos. Tenemos diez y seis mil reales.

*Bonifacio*

Hola!

*Pepe*

(Ocho mil cada uno.)

*Manuel*

Sí, señor hemos logrado meter la cabeza en una dirección.

*Pepe*

La cabeza? Hemos metido todo el cuerpo.

*Bonifacio*

Pues nada nada: esta noche ya no salen ustedes de aquí; pudieran encontrarse en la carretera con los malhechores. . . . (o pudiera haberse quedado alguno escondido en la casa. . . .) Mañana mismo todos á Madrid.

La comedia ha terminado,  
grande mi temor ha sido,  
más todo lo que ha pasado  
lo doy por bien empleado  
si ustedes se han divertido.

FIN

... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...

... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...

... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...

... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...

... the ...  
... the ...  
... the ...  
... the ...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



## Dramas y Comedias, en venta.

Mariana, drama por José Echegaray.....	\$ 0 75
Mancha que limpia, por José Echegaray.....	1 75
A la orilla del mar, por José Echegaray.....	0 75
El Gran Galeoto, por José Echegaray.....	0 75
Prólogo de un drama, por José Echegaray.....	0 50
Primer acto de un drama por José Echegaray.....	0 50
Despertar en la sombra, drama por Cavestany.....	0 75
Después de la muerte, drama por M. J. Oton.....	0 75
Drama nuevo, drama por Tamayo y Baus.....	0 75
La Dolores, drama por Feliú y Codina.....	0 75
Miel de la Alcarria, drama por Feliú y Codina.....	0 75
Mar y Cielo, drama por Angel Guimerá.....	1 00
María Rosa, drama por Angel Guimerá.....	1 00
El pan del pobre, drama de Francos Rodríguez.....	1 00
La de San Quintín, drama por B. Pérez Galdós.....	0 75
Los condenados, drama por B. Pérez Galdós.....	1 00
Dofía Perfecta, drama por B. Pérez Galdós.....	0 75
La Comida de las fieras, comedia por J. Benavente.....	0 75
El honor, drama por Sudermann.....	1 00
La casa paterna, (Magda) drama por Sudermann.....	1 00
Rocamboles, drama por P. du Terrail.....	1 00
Los dos pilletes, drama por De Courceille.....	1 00
La conciencia, drama traducción de M. Aristi.....	0 75
Perecito, comedia de Vital Aza.....	0 50
Villa Tula, comedia por Vital Aza.....	0 75
Militares y paisanos, comedia por E. Mario.....	0 75
Expiación, drama por A. de P. Moreno.....	0 75
El viage de los Berlurón, comedia.....	0 75
La conjuración de México, drama por A. Rodríguez.....	0 75
La verdad de una mentira, drama por A. Rodríguez.....	0 75
El nuevo Tenorio, drama por Bartrina.....	0 75
La loca de la casa, drama por Galdós.....	0 75
El sombrero de copa, comedia por Vital Aza.....	0 75
El señor Gobernador, comedia por Vital Aza.....	0 75
Inocencia, comedia por M. Echegaray.....	0 75
Sin familia, comedia por Echegaray.....	0 75
Por fuera y por dentro, comedia por Echegaray.....	0 50
La Pasionaria, drama por Cano y Maza.....	0 75
La tía de Carlos, drama.....	0 75
Teresa, drama por Clarín.....	0 30
Zaragüeta, comedia por V. Aza.....	0 50
El hombre de mundo, comedia por V. de la Vega.....	0 75
Huelga de hijos, comedia por E. Gaspar.....	0 75